



Parece en principio que para los nuevos militares ha ido siendo más fácil el diálogo con los comunistas que con cualquier otro partido: quizá por las condiciones de disciplina, organización y orden que caracteriza al PCP (Foto: Carlos Fabião, centro, pasando revista a sus tropas.)

Se ha ampliado la base del movimiento de las Fuerzas Armadas y se ha procedido a una serie de nacionalizaciones. La más importante ha sido quizá la de la Banca, porque ha arrastrado la de numerosas industrias y empresas y prácticamente, la de la prensa: porque estaba en poder de la Banca y se nacionaliza, así, sin pretenderlo. Es curioso que muchas de las personas que consideran un atentado a la libertad de prensa su nacionalización no consideran que podía ser un atentado superior el de su posesión por la Banca.

El MFA se ha ido a la izquierda. El proceso de radicalización se ha producido por reacción contra las derechas, que más de una vez se han salido de las vías legales, con una inoportunidad política asombrosa. Pero también han desconfiado de la izquierda civil. Por sus reflejos anticomunistas, ya antiguos —suficientemente explícitos en el libro de Mario Soares, «Portugal amordazado», escrito con anterioridad a la caída del fascismo— la dirección del partido socialista se ha ido hacia la derecha, mientras el país se iba a la izquierda llevado por el MFA.

¿Llevado, también, por el partido comunista? El partido comunista ha ido también radicalizándose a la izquierda, servido por los contragolpes de la derecha. Y por unas nuevas relaciones con el MFA. En un principio, los militares trataron peor al partido comunista —en el reparto de cargos civiles— que a los demás: con bastante desigualdad con respecto al socialista, que ocupaba por lo menos dos carteras distinguidas y espectaculares —nada más espectacular que la de Asuntos Exteriores, que ocupó Mario Soares— mientras los comunistas tenían solamente un ministro sin cartera, el propio Alvaro Cunhal.

Parece en principio que para los nuevos militares ha ido siendo más fácil el diálogo con los comunistas que con cualquier otro partido: quizá por las condiciones de disciplina, organización y orden que caracterizan al PCP. También porque el partido comunista se ha manifestado bastante más utilizable. El partido comunista, al mismo tiempo que aceptaba y proclamaba una democracia pluripartidista, no se oponía a la continuación en la OTAN y procuraba contener las reivindicaciones obreras.

Es decir, el partido comunista muestra un fino olfato de la realidad que a otros les ha faltado, por la izquierda —los extremistas— o por la derecha. Sin embargo, la identificación del PCP con el MFA es sólo útil a efectos de la propaganda negativa. Muchas cosas les separan, y los comunistas portugueses no pueden tener la garantía de que el MFA no se vuelva un día contra ellos, o contra todos los partidos, incluidos los comunistas.

Una de las razones es la de que el MFA, a pesar de las depuraciones, cuenta con algunas disensiones importantes. Hay una derecha militar muy poderosa, que no utilizó el contragolpe del 11 de marzo porque le parecía condenado, pero que puede llegar a tener influencia en el país. Quizá Galvão de Melo sea su figura más visible, pero hay otros que no lo son tanto, y que existen también entre los mandos medios y hasta los sargentos. No olvidemos lo que radicaliza hacia la derecha a cualquier ejército colonial; no olvidemos el gran peso de la OAS en Francia. Se dice que los militares de la derecha se han quedado en los cuarteles, mientras los de la izquierda ocupan los puestos políticos. No cabe subestimar la importancia de los militares en los cuarteles.

En este contexto, las elecciones del día 25 han perdido una gran parte de la importancia con que se anunciaron al principio de la revolución. Se había puesto en ellas la ilusión de que configurarían el futuro de Portugal, dosificando los partidos políticos según la opinión pública expresada en las urnas, y de que crearían la Constitución.

El futuro no está ahora en manos de los diputados, ni la Constitución depende enteramente de ellos, puesto que sus líneas maestras le han sido dadas por una democracia paralela, la del MFA (organizado, como se sabe, democráticamente dentro del propio seno del ejército). Se puede dudar de que esta hibridación sea justa o sea eficaz. Pero las dudas «a priori» carecen de sentido. Solamente su funcionamiento, en el futuro, nos dará la clave de su poder. Es algo genuino, original, que habrá de desarrollarse en el plazo de tres a cinco años anunciado por el MFA. Si es que ese plazo, después, no se amplía. ■ J. A.

PORTUGAL GUIA ELECTORAL

Selección de Víctor Márquez Reviriego



UDP
Uniao Democratica
Popular

No aceptó el pacto con el MFA.
Su programa es la **democracia popular y el socialismo**, dentro de un Estado que sea expresión y pertenencia de la clase obrera, sin intervención alguna de la burguesía. Burgueses, reaccionarios, todos cuantos se opongan a este

Estado serán barridos: «Democracia aos operarios, repressão aos reaccionarios», dicen haciendo suyo el lema de algunos obreros de Lisnave. Entre los que se oponen a esta democracia popular están no sólo los grupos de la derecha, sino también «cunhalistas e soaristas», que engañan al pueblo al prometer un socialismo por vías pacíficas. «La huelga es el arma mejor de que dispone la clase obrera» y la intersindical un organismo amarillo, que calumnia a los obreros. No creen en las elecciones («Ganhar votos é como vender detergentes»), pero van a ellas para desenmascarar en sus comicios y asambleas de esclarecimiento a los partidos. Allí atacan a PCP, PSP, MDP/CDE, MES e incluso al ahora ilegal MRPP.

En política exterior consideran que la lucha por la independencia nacio-



Octavio Pato y Alvaro Cunhal. La reforma agraria, la lucha contra los monopolios y la unidad entre el pueblo y ejército son los tres puntos más importantes en la campaña electoral del Partido Comunista Portugués.



Firma del pacto entre el MFA y los partidos. En la mesa, el almirante Rosa Coutinho, que cada día va configurándose más como un personaje clave de la marcha política lusitana. De los doce partidos que concurren a las elecciones seis han rechazado el pacto. Otros grupos (LUAR, DC, PCP m-1) han quedado fuera por uno u otro motivo.

nal ocupa un primer plano. Esta independencia se ve amenazada por la OTAN, por el Pacto de Varsovia y por el Pacto Ibérico. Portugal debe acentuar su amistad con China, Albania, Corea, Vietnam y el Tercer Mundo.

Consideran que las nacionalizaciones de la Banca y los seguros han servido para convertir al Estado en el grupo monopolista más importante y estiman probable que estas nacionalizaciones se hayan hecho para salvar la crisis y devolver todo más adelante a sus anteriores dueños. Sólo la acción de las masas impedirá la formación de una nueva burguesía.

de acción antifascista para evitar la contra-revolución.

Entre sus puntos programáticos figura una política de vivienda que lleve a la construcción de alojamientos para el pueblo. Entre tanto pueda esto realizarse, aconsejan la ocupación de casas deshabitadas.

De cara a los campesinos, es constante el ataque a los intermediarios que compran baratos sus productos y los hacen bajar artificialmente para venderlos luego a altos precios. En diversos comicios han recomendado la creación de cooperativas de defensa.

Consideran que la actual nacionalización de la Banca no servirá para ayudar al pueblo, sino a la burguesía.

a los cincuenta años, cuarenta horas de trabajo semanal... Estas peticiones forman el programa de la LCI, que considera ambiguo el programa socialista (del PSP), denuncia a los partidos burgueses (CDS, PPD) y apoya tácticamente al MES, PCP, FSP.

Ataca la LCI el programa económico de Melo Antunes y lo considera un fracaso. Cree que los partidos que permitieron que el salario mínimo nacional quedara en 3.300 escudos y no en 6.000 son reformistas y que no se ha resuelto el problema del paro, como lo prueban los doscientos mil obreros que lo sufren. El programa era «un plan de reconstrucción del capitalismo y consagraba la libertad de la propiedad privada». La actuación del MFA es ambigua, porque pretende ser árbitro entre explotadores y explotados.



FEC (m-1)
Frente
Eleitoral
de
Comunistas
(marxistas-leninistas)



LCI
Liga
Comunista
Inter-
nacionalista

No aceptó el pacto con el MFA.

«Fueron los soldados, negándose a atacar a sus hermanos de clase, los que impidieron el golpe del 11 de marzo», ha dicho Melo Boavida, candidato por Setúbal de la LCI a las elecciones. Y Francisco Sardo, de Lisboa, pide la formación de un gobierno de trabajadores, sin pacto con la burguesía. Aunque están contra las elecciones, utilizan comicios y sesiones de esclarecimiento para difundir su programa. Ernst Mandel ha asistido a muchos de ellos. Control obrero sobre las empresas, radical reforma agraria, formación de comités de soldados en los cuarteles, creación de piquetes defensores de la revolución, saneamiento de la oficialidad, salida de la NATO y del Pacto Ibérico, apoyo a los movimientos internacionales obreros, formación de unos Estados Unidos Socialistas de Europa, campaña a favor de los detenidos en España pertenecientes a la LCR-ETA (VI), salario mínimo de seis mil escudos, jubilación



PUP
Partido
de
Unidade
Popular

No aceptó el pacto con el MFA (estima que «está destinado a mantener el poder político en manos de la burguesía por tres o cinco años y tal vez más»). El poder lo detentan actualmente los fascistas, los social-fascistas de Cunhal, los burgueses, todos encabezados por el MFA.

Antielectoral, aprovecha las elecciones «para levantar la bandera roja y luchar por la unión de los verdaderos comunistas» en comicios y sesiones presididos por retratos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao. A algunas de sus reuniones asisten miembros de FEC (m-1) y UDP.

No hay que reformar el capitalismo, sino barrerlo. Plantea el problema de precios y salarios (pide un mínimo de 6.000 escudos), del paro (que estima en 250.000), de la vivienda (pide ocupación y da ejemplo ocupando una

casa en la Rua Lui Gomes 5, para hacerla sede del grupo), comisiones de barrio, unicidad sindical, pero de sindicatos verticales de clase; creación de una república popular de obreros y campesinos (pobres)... Nacionalización de todas las propiedades de la burguesía y del imperialismo, control estatal sobre todas las empresas, confiscación de la tierra que no sea de pequeños campesinos, creación de grandes explotaciones agrarias en régimen colectivista. En el plano político internacional, alianza con China y Albania, denuncia de los actuales pactos militares, ataque a los imperialismos soviético y americano... Cinco puntos definen su programa: paz, pan, libertad, tierra e independencia nacional. Sus armas para conseguirlo: la reconstrucción del partido comunista marxista-leninista (con el PCP [m-1] clandestino, el FEC [m-1], la UDP, el PUP y la creación de un Ejército Popular y un Frente Popular de Obreros y Campesinos).



Pereira de Moura, ministro sin cartera y miembro destacado del MPD/CDE. Muy próximo al partido comunista, el MPD propugna un Estado ampliamente democrático y una batalla por la producción.



MES
Movimento
de
Esquerda
Socialista

No aceptó el pacto con el MFA, que «representa una tentativa de conciliación política entre organizaciones que defienden intereses de clases diversas, contrarias e incluso antagónicas», pero apoya al sector progresista del MFA, al que intentaron aislar el PPD y el PSP. Antielectorales, acuden a ellas, según su candidato Alfonso de Barros, para «impedir la victoria electoral de la derecha, y sobre todo impedir que el CDS, el PPD y el PS engañen con sus promesas, su voz meliflua y sus sonrisas, al pueblo trabajador».

Piden un poder obrero y un ejército popular. Propugnan un socialismo ba-

PORTUGAL

sado en la participación y en las organizaciones populares, a través de comisiones de obreros, comisiones de vecinos y consejos de aldeas. En cuanto a los sindicatos no basta con la unidad, sino que piden además una amplia democratización interna, sin partidismos y con el control de las cúpulas por la base. En lo económico quieren obligar a la burguesía a pagar su propia crisis, con medidas concretas de control, nacionalización de empresas que efectúen despidos colectivos y saboteen la marcha económica, apoyo a las iniciativas de autoorganización popular, nacionalización del suelo urbano, planeamiento urbano en favor de los menos favorecidos, expropiación de latifundios, expropiación de los propietarios absentistas, control estatal del comercio de productos alimenticios...

El MES propugna la creación de un partido que unifique y dirija la lucha por el socialismo, un corte de relaciones con la Europa capitalista, la salida de la NATO, como garantías del desenvolvimiento del proceso revolucionario en curso, según expresó en un debate su militante Ferro Rodrigues.



FSP
Frente
Socialista
Popular

Acepta el pacto con el MFA, que traduce —en palabras de Manuel Serra, candidato por Setubal y figura importante del Frente— el deseo de que la revolución siga adelante. El FSP está con el MFA progresista. Consideran las elecciones poco representativas, porque el 70 por 100 de la población no sabe a quién votar y muchos ni siquiera pueden enterarse de los programas por ser analfabetos. No quieren celebrar comicios «formas de intoxicación demagógica de los partidos a la caza del voto» y no piden votos para sí mismos, sino simplemente que no voten a la burguesía. Esta intenta recuperar con las elecciones las posiciones que perdió el 25 de abril y por ello el momento es muy delicado. Se consideran junto a la base del PS, pero separados de su cúpula que «a través de una ligazón al imperialismo y a la burguesía traiciona a la clase trabajadora».

En el plano internacional denuncian el Pacto Ibérico y consideran la NATO y el Pacto de Varsovia como instituciones para una dominación imperialista; quieren la cooperación con el Tercer Mundo, relaciones intensas con las ex colonias, el reconocimiento de la OLP y el repudio del sionismo y la vuelta de Israel a las fronteras anteriores a 1967.

Partidarios de la unidad obligatoria, hacen hincapié en los temas de

la salud. El pediatra Mendes habla de la lucha de clases en el campo de la salud. Y la Comisión Técnica de Salud del partido pide que el MFA incluya entre sus campañas de dinamización las medidas contra el cólera, a la vista de que se acerca la temporada de la epidemia. Junto a ello mantienen programas de protección a la mujer, piden comisiones de obreros en las empresas, sindicalismo vertical obrero... El problema de los sabotajes económicos al proceso ha de ser vigilado y el paro combatido con obras públicas de manera inmediata.



PCP
Partido
Comunista
Portugues

Defiende el pacto con el MFA («la victoria del 11 de marzo reforzó la alianza pueblo-MFA», dijo Rogerio de

Carvalho, del CC, en Madeira). Esta alianza, la reforma agraria y el fin de los monopolios son los tres puntos base de la campaña electoral del PCP.

«Más que una batalla electoral de tipo clásico —dijo el escritor Urbano Tavares en Coimbra— estamos viviendo una amplia y profunda campaña de esclarecimiento del pueblo portugués para la revolución democrática y nacional en la vía del socialismo». La reforma agraria ha sido explicada por el ingeniero agrónomo Julio Martins como exigida por las condiciones del país. Precisaría nuevas estructuras comerciales, legislación sobre arrendamientos rurales, medidas antilatifundistas, crédito rural, seguros y Banco rural, aliviar la tributación del pequeño propietario, enseñanza de técnicas agropecuarias, etc... En Viana do Castelo, Alvaro Cunhal señalaba que si los latifundios era uno de los más graves problemas agrarios, en la zona del Miño, en cambio, el problema estaba en la pequeña propiedad.

Refiriéndose a la coalición gubernamental, señaló el líder del PCP cómo la mayoría de los partidos de ella ata-

can continuamente al PCP, cuya pasividad había de terminar. Señaló la historia antifascista del partido desde su fundación en 1921.

En su programa figura primero la construcción de un Portugal democrático, independiente y pacífico, caminando hacia el socialismo. Ello exige profundas reformas económicas y sociales, consolidación de las libertades, nacionalización de los sectores fundamentales de la economía y respeto para la media y pequeña empresa, reforma agraria, aumento de la instrucción, antiimperialismo, descolonización y política de amistad con todos los pueblos.

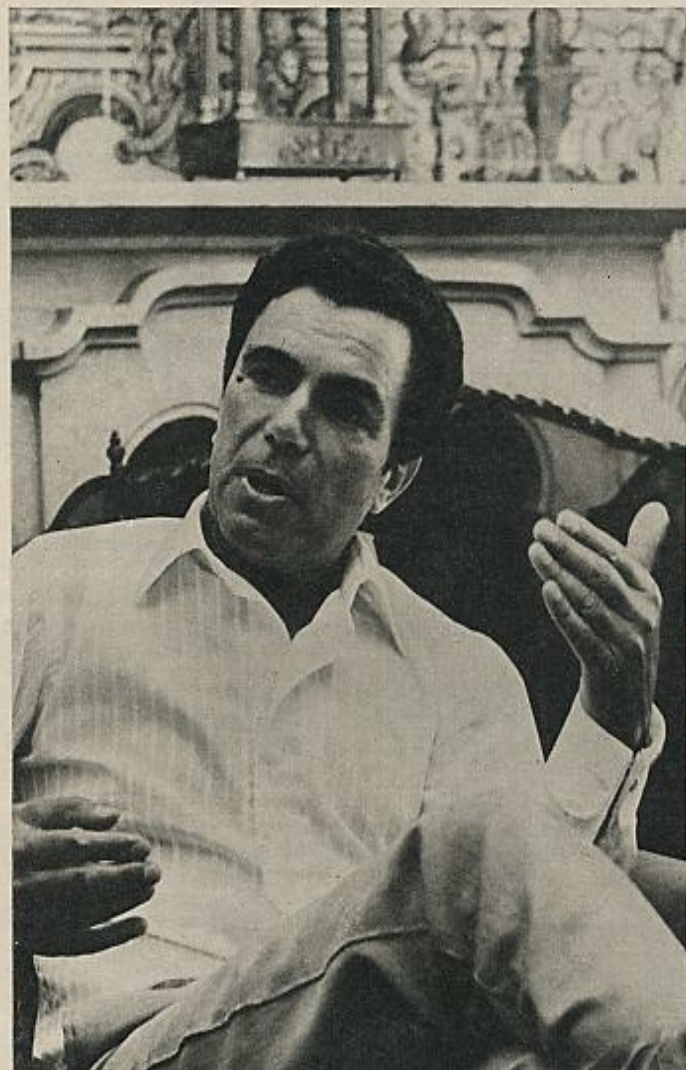


MDP/CDE
Movimento
Democrático
Portugues

Apoya el pacto con el MFA, cuya institucionalización el MPD/CDE defendía desde noviembre, según José Manuel Tangarrinha. En Santarem decía: «Unir y organizar al pueblo es uno de los principales objetivos de esta campaña electoral», para esclarecer al pueblo y no para cazar votos. «Por encima de las divergencias de los partidos está la imperiosa necesidad de unidad popular» y el MDP está junto al FESP, PCP y MES. Su líder, el ministro y economista Pereira de Moura, busca un estado ampliamente democrático y pide la unión con el MFA, declara en Braga: «Para que no nazca el neocolonialismo». Hablando a los católicos dijo que el verdadero cristianismo es aquel que busca la fraternidad entre los hombres.

Aparte de la unión y organización popular, «leit motiv» de su campaña, el MDP pide el desmantelamiento del fascismo, libertades democráticas, descolonización total, relaciones con todos los pueblos, estrategia antimonopolista, fiscalidad, política de precios, turismo popular, desarrollo cultural, planes nacionales de acción cultural, intensa política de la vivienda, apoyo a los emigrantes... La «batalla de la producción», la reforma agraria, precisan —dice Pereira de Moura— que la Banca sea puesta efectivamente al servicio del pueblo y no basta solamente con un cambio de patrón.

Aunque no ataca claramente a ningún partido («los partidos políticos que no tienen nada que ofrecer hacen su campaña con ataques a los partidos políticos progresistas», dijo Armando de Castro, en Palmela), muestran sus reservas frente al PS, a la espera de que su política fuera abiertamente por el avance de la democracia. El PPD lo consideran propulsor de soluciones socialdemócratas, ya sobrepasadas por los acontecimientos.



El general Galvão de Melo se ha declarado dispuesto a dar un golpe de Estado si fuera necesario, asegurando además que él no fallaría. Galvão figura como candidato independiente del CDS que tiene por «slogan»: «CDS, o vote que apetece».



PS
Partido
Socialista

Acepta el pacto con MFA con resignación. Personalizado en Mario Soares. En su programa entiende que el poder militar debe subordinarse al poder civil. El capitalismo está decapitado, tras la nacionalización bancaria, aunque las relaciones de producción sean de tipo capitalista, y no hay condiciones objetivas que permitan la recuperación del capitalismo. La tarea ahora no es la lucha antimonopolista, sino la construcción de una sociedad socialista, que ha de hacerse con disciplina y libertad. Aludiendo sin duda al PCP, dicen: «La anarquía y el caos no pueden tener otro objetivo que no sea la toma del poder por grupos que, aunque minoritarios, están apoyados en una organización fuerte y decidida... La destrucción del centro de poder del capitalismo... no puede servir para entregar el país en la órbita de otro imperialismo». Atacan el capitalismo de Estado, el «socialismo de miseria». Propugnan ser el puente entre Europa Occidental y el Tercer Mundo, «el colectivismo sin libertad no es socialismo», atacan a las «omnipotentes policías políticas». Su lema: «Socialismo, sí; dictadura, no». La defensa de los trabajadores portugueses no puede estar encomendada, dicen, a instrumentos «enfeudados en la estrategia de cualquier superpotencia». En un comicio de Braga, Soares decía: «El pueblo no quiere dictaduras ni de derecha ni de izquierda». Y Salgado Zenha: «La lucha de clases, el desorden y la anarquía llevan a la creación de dictaduras». En Guarda, distrito rural del interior, el PS ha incluido a algunos sacerdotes en sus listas y Soares dijo: «Tan buen socialista es aquel que va a Misa, como aquel que no va». En Viseu, con mayor participación obrera, el tono de la campaña fue izquierdista («poder obrero», «Chile vencerá»). Soares aseguró en un discurso que el PS es el único capaz de hacer grandes comicios en todo el territorio nacional.



PPD
Partido
Popular
Democrático

Acepta el pacto con el MFA, aunque según Francisco Pinto Balsemao es un «sí, pero...». «Com a força do nosso voto», decía Magalhães Mota, en Caldas de Rainha, quieren llevar adelante su programa. Algunos de sus puntos: Pluralismo partidario y existencia



Raúl Rego, Salgado Zenha y Mario Soares, miembros del partido socialista. El PSP parece haber puesto buena parte de su campaña cargando el acento en un socialismo poco amigable hacia el comunismo. Los grupos de izquierda le acusan de servir las bazas de la burguesía, ignorando a su base.

de una oposición, enemigos del régimen de partido único, parlamentarismo racionalizado, eficacia en la administración política universalista y cooperación con todos los pueblos, planificación democrática de la economía, aceptación de la nacionalización de la Banca tras consulta electoral, participación en el crédito, industrialización, empresa agrícola familiar, fortalecimiento de las relaciones con los países lusitanos, incorporación a la CEE, cooperativismo, unidad sindical, elevación general del nivel de vida... Al final de sus bases dicen: «El PPD no quiere para Portugal ni la violencia, ni el terror, ni la dictadura, ni el fascismo, ni el totalitarismo./El PPD quiere la paz, el pan y la democracia (PPD)./El PPD no es ni capitalista, ni comunista, ni marxista./El PPD es el partido de la socialdemocracia. El PPD propone la única vía realista, segura y pacífica, para transformar el país, de acuerdo siempre con la voluntad del pueblo, único que es soberano para decidir sus verdaderos intereses en elecciones libres».

Pinto Balsemao (que junto a Magalhães Mota y Sá Carneiro es una de las figuras del partido) señalaba en una reciente entrevista que el PPD sobrepasaba por la izquierda al PC, basándose en sus ataques al capitalismo de Estado y la insistencia en la participación del trabajador en la gestión económica como forma de control. Respecto al voto en blanco, considera que hace el juego a las perso-

nas a las que no les interesa jugar. «Nosotros somos la democracia».



CDS
Centro
Democrático
Social

Acepta el pacto con el MFA.

Por su emblema y por su nombre se autoconsidera un partido de centro. Según el obispo de Braga, su programa es el único de acuerdo con las directrices de la Iglesia. He aquí los puntos principales: política de latinidad con la creación de una gran Comunidad Lusitana; defensa de los valores occidentales, de raíz humanista y cristiana; política económica antimonopolística, basada en la iniciativa privada; servicio nacional de medicina gratuita; economía social de mercado; reducción del servicio militar y reforma de la enseñanza; defensa de las potencialidades formativas de la familia; reforma de la administración, política de vivienda; defensa de la persona humana y su creatividad; política regionalista y descentralizadora. A juicio de su candidato lisboeta Freitas do Amaral, es uno de los mayores partidos.

Su personalidad más conocida es el general de aviación Galvão de Melo,

miembro de la Junta de Salvación Nacional, hasta la intentona del 26 de septiembre. Galvão figura como candidato independiente y en unas recientes declaraciones a dos periodistas españoles (Jáuregui y Pla, Pyresa y «Pueblo») aseguró que habría ido con cualquier partido, excepto con el comunista que, por su obediencia a un país extranjero, no era partido nacional. Galvão, que califica de totalitario al partido comunista, asegura que «si un día fuera necesario podría ser la cabeza e incluso el cuerpo de un golpe de Estado». Sobre las posibilidades electorales del general se señala su popularidad en ciertos sectores de la oficialidad y su atractivo hacia las mujeres, a las que ha hecho un llamamiento electoral.



PPM
Partido
Popular
Monárquico

No aceptó el pacto con el MFA.

«La Monarquía, personificada en el Rey, descendiente de una dinastía histórica, es la única solución posible para garantizar la libertad, imparcialidad e independencia del Jefe del Estado frente a los partidos políticos, las clases sociales, los grupos financieros y los oportunistas», se decía en un manifiesto. Esta monarquía garantiza una democracia política, sin perjuicio de una verdadera democracia económica. El PPM reconoce la propiedad privada y propugna una reforma agraria, que lleve a la dignificación del campesino («O Povo Rural também é Portugal»), revalorizando la tierra, barriendo fronteras ideológicas entre campo y ciudad. Condena el latifundio tanto privado como estatal y propugna soluciones comunitaristas, donde el obrero agrícola sería un obrero especializado. Acentúa el tema ecológico (el arquitecto Ribeiro Teles, secretario de Estado do Ambiente, es candidato suyo por Santarém) y los problemas de la geoeconomía. Piden una reforma administrativa y una autogestión socializada. Se oponen al voto en blanco, aconsejado en ciertas circunstancias por el MFA: «Para nós, PPM, votar em branco é trair o povo». Se autoproclaman el partido de la sinceridad y se consideran luchadores históricos contra el régimen salazarista. La Monarquía permitiría una verdadera revolución lusitana y ponen el ejemplo camboyano del príncipe Sihanuk.

«Para el PPM —dicen— cada portugués es un hombre, cada ciudadano es un rey, cada comuna es una república».

Consideran que Portugal debe incrementar sus relaciones con los países comunistas, los árabes y el Tercer Mundo. ■ V. M. R.